

H. Van Doren
JAUQUE AL MESIAS

A stylized, handwritten signature in black ink, appearing to read 'H. Van Doren'. The signature is fluid and cursive, with a prominent loop in the middle. Below the main signature is a short, horizontal, slightly curved line.

Presentación

Dejando de lado el aporte personal de van Doren (su profunda erudición, su vuelo filosófico y su notable brillo como escritor), el tratamiento de los temas que componen el libro es propio del sistema de pensamiento siloísta.

Tres historias muy alejadas en el tiempo se enlazan por un interno leit motiv. Sócrates, Jesús y Rama viven en épocas distintas, en contextos culturales diferentes y sin embargo, la historia de los tres repite ciertas constantes: la lucha del despertar contra el ensueño, el malentendido político creado alrededor de quienes proclaman la revolución interior, el rechazo malsano de los contemporáneos hacia aquello que los dignifica y la violencia sistemática contra las ideas de paz.

En los tres capítulos aparecen los mismos jaqueadores, a veces con nombres similares, como Anito en Sócrates, Anás en Jesús y la logia Anael en Rama. A veces con nombres distintos pero con un mismo conflicto en sus conciencias, tales los casos del “Prefecto”, Poncio Pilatos y “el Jefe”.

Tal vez chocará a algún lector que al final de cada capítulo se trate la muerte y resurrección del personaje central, de un modo humorístico y terreno.

Esta reacción habrá de explicarse por el instinto trágico de la época, que hace adherir lastimosamente cuando los grandes hombres son abatidos y que impide reír cuando se desbarata el jaque, imponiendo un movimiento insólito a las piezas de ese juego.

Van Doren insinúa que la partida arquetípica está llegando a su fin y trata de transmitir su certeza con un breve epílogo puesto en boca de un hombre de América.

PRÓLOGO

Este libro no cuenta con el beneplácito de la aristocracia ateniense. Tampoco con el de los fariseos de Judea, ni de la burguesía defensora de la "civilización occidental y cristiana". Choca a los persas, a los romanos y a los yanquis.

Sin embargo, la izquierda (para darle un nombre), que por simple dialéctica debería simpatizar con él, se siente tocada en su amor propio y lo reprueba. Parece que el movimiento de la historia siempre es extraño a los intereses de las facciones.

El templo de Apolo, el Sanedrín y la Iglesia Católica, hubieran podido repetir un millón de veces sus errores, padeciendo siempre de la misma amnesia.

Nadie puede aceptar, por tanto, los hechos que aquí se presentan.

Quienes leyeron las pruebas de este libro, pensaron que el compilador se había basado en diversas fuentes de información: Platón, Aristófanes, los cuatro Evangelios, los Apócrifos, Josefo, Strauss, Renán, Petrucelli della Gattina y las crónicas de los escribas del año 1970 de la era de Piscis... ¡Nada más inexacto!

Las tres historias que componen el libro se fundamentan en los archivos audio-visuales de Hasein (una suerte de video-tape), que fueron desarrollados ante el compilador para que éste los tradujera a su modo o para que contara lo que presencié.

Estos archivos se conocen desde hace mucho tiempo bajo el pomposo nombre de "*akásicos*". En realidad, se trata de grabaciones impresas en un pequeño cristal procesador de datos y conservador de información.

Para tranquilidad de algunas personas en extremo sensibles (que pudieran imprudentemente entorpecer la libre circulación de este volumen), digamos que todo esto es, en rigor, una ficción y que si bien algunos de los personajes utilizados existieron, las cosas no sucedieron como aquí se relatan.

Confiamos en que las últimas afirmaciones permitan que todos sigamos siendo buenos amigos y que nuestra digestión y nuestro sueño continúen aprovechando a la mayor gloria de Dios.

En la tercera dinastía, bajo el emperador Mu-Vang, se ejecuta a Yu-tsen, que era hijo de Dios y predicaba la doctrina del Despertar.

Con referencia a aquello, el historiador Sse-mu-tsien escribió horrorizado:

"Tal fue hasta aquellos días la torpeza del género humano. Gracias al cielo, la barbarie ha terminado".

El historiador Sse-mu-tsien vivió novecientos años después de Yu-tsen; doscientos después de Sócrates; doscientos antes de Cristo y dos mil cien antes de Rama.

SÓCRATES

EL BANQUETE (Sócrates)

Sócrates continuó recostado y dijo:

“Por todo lo que llevamos ironizado, comprendéis la misión que me confirió esa mujer singular llamada Diótima (que no fue por cierto Jantipa, la cocinera). Esta misma tarea os confiero para que la llevéis adelante.

“Habéis de entender que estando en el centro de la civilización, vuestro trabajo se hace más fácil llamándolo "Filosofía". A través de ella podéis transmitir el verdadero conocimiento que está encerrado en los Misterios de las escuelas.

“Según lo que hemos desarrollado, el hombre fue olvidando su origen divino, transformándose ora en pájaro, ora en cuadrúpedo, ora en sierpe y tendrá que terminar en pez. Cuando esta etapa sea completada, podrá recomenzar el círculo hasta recordar su origen. Entonces, será un semi-dió.

“Todos vosotros comprendéis que esto es un enigma ya que he puesto en el comienzo al hombre y de él he derivado los animales. Siendo que las cosas han procedido de manera inversa. ¡Ea!, que cada cual busque y encuentre el significado.

“Aclarado esto, podemos continuar.

“Krishna alimentó al pájaro. Hermes, al cuadrúpedo. Aquí estamos nosotros alimentando a la sierpe y vendrá luego el pez llevado por alguien que no conocemos aún, pero que seguramente encarnará porque la Idea existe y debe ser completada en el mundo sensible.

“Para que se haga más evidente todo esto, quiero mencionar que este alejamiento del Origen que a primera vista resulta una degradación, es en realidad una vuelta al círculo y es el paso necesario de la evolución del hombre.

“Lo otro que quiero decir, se refiere a las transformaciones: la categoría de las aves que llevan plumas en lugar de pelos, procede (luego de una pequeña modificación), de esos hombres carentes de toda malicia, pero ligeros, que se ocupan de las apariencias celestes y creen a causa de su simpleza, que las demostraciones obtenidas por el sentido de la vista,

son las más sólidas. Eso les ocurrió a los brahmanes cuando perdieron la enseñanza.

“La especie de los animales terrestres y de las bestias salvajes se formó a partir de los que no utilizan para nada la filosofía y jamás someten a su consideración la naturaleza de ninguno de los objetos celestiales; y eso por carecer del uso de las revoluciones que tienen lugar en la cabeza y seguir solamente las directrices de aquellas partes del alma que se hallan radicadas en el pecho. Como consecuencia de esos hábitos, sus miembros anteriores y sus cabezas se han inclinado hacia la tierra, atraídos por la afinidad que sienten por ella. Sus cráneos se alargaron y tomaron toda clase de formas según la manera en que las revoluciones del alma se habían comprimido como efecto de su pereza. Por esta razón también, esa clase de seres nació en cuatro patas.

“El Dios dio a los más estúpidos más puntos de apoyo, ya que ellos eran más atraídos a la tierra. Así sucedió en Egipto al comenzar su declinación.

“En cuanto a los más imbéciles de entre ellos, los que han tenido totalmente su cuerpo sobre el suelo, puesto que los pies no les eran ya de ninguna utilidad, los dioses hicieron que nacieran sin pies y que reptaran sobre la tierra. Tal es nuestra situación, cultos y hermosos varones atenienses.

“Finalmente, la cuarta y última especie, la acuática, nació de los más bestias e ignorantes de todos. A éstos, los artífices divinos ni tan siquiera les han concedido una respiración pura, ya que su alma está llena de impurezas como consecuencia de todos sus desórdenes. Por ello, en lugar de la respiración pura y ligera del aire, no les han dejado más que una respiración profunda y turbia dentro del agua. Ellos han recibido los lugares más bajos por habitación, es decir, las profundidades de las aguas... Así les acontecerá a otros que marquen una nueva etapa.

“De este modo, los seres vivientes se metamorfosean unos en otros según que ganen o pierdan en inteligencia o en estupidez.

“Ahora bien, estas especies de animales deben alimentarse para no perecer y cumplir así con la curva de su destino.

“Según se ha explicado, todo cuerpo posee espesor. Todo espesor envuelve necesariamente la naturaleza de la superficie y toda superficie está compuesta por triángulos.

“De éste modo, un cuerpo animado como el de las especies vivientes que incluye los cuatro sólidos, se alimenta también de ellos buscando cada parte afinidad con los elementos externos.

“Cuando de un cuerpo sale más de lo que vuelve a él, el conjunto muere; y crece cuando sale menos de lo que llega.

“Ahora bien, cuando la constitución del viviente es joven, cuando tiene todavía el armazón de su nacimiento hecho de triángulos totalmente nuevos, esta juventud les asegura mutua adherencia vigorosa. Toda su substancia es de consistencia tierna. Los triángulos que ella coge y que le vienen desde afuera (aquéllos de que están formados los alimentos y las bebidas y que son más viejos y más débiles que los suyos propios), ella los domina y los digiere con sus triángulos totalmente nuevos. De esta manera, ella hace crecer al viviente al que nutre de triángulos semejantes en gran número. Pero cuando la raíz de los triángulos se rompe y se distiende por haber ya sostenido durante largo tiempo numerosas luchas contra múltiples enemigos, no son ya capaces de romper y asimilar los triángulos nutritivos que penetran en el cuerpo y se dejan fácilmente dividir por los que vienen de fuera. Entonces, al ser dominado así por los otros, el viviente entero decae y este estado recibe el nombre de vejez.

“Finalmente, cuando los vínculos que mantienen atados los triángulos no pueden resistir más, dejan a su vez que se relajen los vínculos del alma y esta, liberada en conformidad con la naturaleza, echa a volar alegremente”.

Hizo una pausa y agregó:

“Nosotros, desde el comienzo, hemos dado el alimento al ser humano con el amor que un padre siente por su hijo; pero cuando este, llegado a la madurez, lo ha despreciado, su herencia ha pasado a los hijos menores. Este es el sentido que han tenido los banquetes místicos; preparar tales triángulos que sirvan de alimento a cuerpos nuevos y no del modo en que lo hace Jantipa, aderezando las comidas de tal modo que en lugar de esas figuras divinas, he tragado durante veinte años cubos indigeribles. Por eso me veis ahora, viejo, pelado y defectuoso”.

Todos los discípulos rieron y uno de ellos preguntó:

- Si Atenas suelta su alma, ¿a quién pasará?

- Esperemos que su alma se le escape por la boca y no por algún otro orificio -comentó Sócrates-. Estad atentos a Macedonia, que si aparece bárbara es porque su cuerpo es tierno y puede digerir mejor que este cuerpo envejecido, el alimento de los dioses. Cuando ella crezca llevará la

Doctrina a todas las tierras que conquiste. En ningún caso penséis que eso puede hacerlo la Persia porque ella también está envejecida y sólo servirá de eslabón con el Asia.

Así que Sócrates hubo terminado, cantaron todos un ditirambo a Dionisios y bebieron el vino sagrado.

Luego se retiraron presurosamente.

EL PROCESO (Sócrates)

En la sala del sello del Estado, sólo quedaba un hombre.

El Prefecto, en calidad de magistrado supremo, podía no haber convocado al Tribunal, postergando el juicio. Aquel día hubo trabajo suficiente como para evitarlo. La recepción de heraldos y embajadores le había tomado toda la mañana y los escasos ratos libres, tuvo que destinarlos a ordenar los asuntos políticos en trámite.

Las tareas de revisión de archivo e investigación de documentos le hubieran permitido dilatar las cosas considerablemente.

Él estaba en las finanzas y además necesitaba tiempo para comprender cuando menos los movimientos de los sediciosos y denunciarlos al pueblo de Atenas. Tal vez aquellos mismos se habrían encargado de forzar las cosas para promover el escándalo que llevaría a Sócrates ante el Tribunal.

El Prefecto sabía que aún postergado, el resultado hubiera sido idéntico. Por lo menos ahora le quedaba la sensación de que gracias a su intervención, se había cumplido con las formalidades mínimas que permitían a todo ciudadano tener un juicio digno.

Él había dispuesto que Lisias compusiera la defensa y si el acusado había prescindido de él, era problema suyo.

Personalmente, no tenía contra Sócrates mayores objeciones que las que cualquier otro administrador preocupado por los ciudadanos morosos. Además, ¿qué podía hacer si el partido democrático y los aristócratas iban y venían por todas partes acumulando argucias para exigir el juicio? Él no era más que un representante del pueblo y debía hacer lo que éste pidiera.

No obstante, subsistía en él la duda: o Sócrates era el alma de la sedición, o lo era la coalición de los partidos, o un grupo desconocido por todos.

Según los políticos, Sócrates pretendía una República, que de espaldas al pueblo y apoyada por ejércitos, fortaleciera la resistencia contra el peligro persa. Para ellos era evidente que tal peligro no existía y que se trataba de un pretexto.

Él sabía que el juicio era político, pero como las actuaciones de este tipo estaban vedadas por la amnistía que reconciliaba a los demócratas y a los oligarcas, se había tratado de dar otra forma al asunto.

Por alguna razón, Sócrates se había mofado de continuo del Tribunal de los heliastas. Había comenzado por llamar a sus miembros "atenienses" en lugar de "jueces", reprochándoles veladamente que su jerarquía era obra del azar y no necesariamente del mérito.

Además, sus palabras finales luego de recibir sentencia habían sido sospechosas. En efecto, dijo:

"Yo os aseguro, hombres que me habéis condenado a la última pena, que inmediatamente después de mi muerte, os llegará un castigo más duro ¡por Zeus!, que el que me habéis infligido con vuestra condena. Habéis hecho esto en la idea de que os veréis libres de rendir cuentas de vuestra vida, pero os sobrevendrá todo lo contrario: serán más los que en adelante os pidan cuentas (yo era quien los contenía, aunque vosotros no lo advertíais) y serán más molestos por cuanto son más jóvenes y vuestro enfado será mayor".

- ¿Qué quería decir con aquello de "yo era quien los contenía, aunque vosotros no lo advertíais"? Era evidente que aludía al grupo formado por los jóvenes desencantados de la coalición. Por otra parte, se sabía que en ambos partidos existía una larvada corriente de adhesión hacia él y que provenía sobre todo de esos jóvenes, fueran de extracción democrática u oligárquica.

Desde hacía años, los dos sectores se ocupaban en desprestigiarlo públicamente y Aristófanes, que fue uno de los más perceptivos de sus maniobras, le había lanzado sus dardos colocándolo en el "pensatorio", mientras explicaba falsedades sobre los temas más diversos, enseñando la retórica tan cara a los sofistas.

Otros comentarios hacían aparecer a Sócrates con discípulos juramentados en un partido oculto que crecía día a día apoyado por los macedonios.

Se sabía de los contactos que mantenían sus seguidores con los tiranos del exterior y esto hacía temer a un círculo político que rodeaba a Atenas

y que muy bien podía tener su agente en Sócrates. No en vano aquéllos viajaban a menudo a Megara y a Egipto, a Cirene, Tarento y Siracusa.

No había que descontar sus actitudes anteriores. En efecto, habiendo Sócrates tomado parte en el Consejo de los Quinientos y siendo miembro de la comisión Pritana, se opuso a la Asamblea en pleno para defender a varios generales que habían combatido en la batalla de las Arginusas.

En otra ocasión, se enfrentó a los Treinta Tiranos, cuando le ordenaron apresar a León de Salamina.

Tanto en Potidea como en Anfípolis y en Delión, se había batido militarmente logrando influir en las decisiones del mando.

Por todo esto, no era de extrañar que ambos bandos hubieran calculado la tendencia de Sócrates a elevarse sobre ellos. Además, era sospechoso de sofista y Atenas recordaba la triste experiencia sufrida, cuando los discípulos de aquéllos llegaron al poder con Alcibíades y Critas.

El Prefecto se explicaba ahora por qué Anito, del partido democrático (respaldado por Melito y Licón), había llevado adelante las acusaciones en estos términos: "Sócrates comete los siguientes delitos: no cree en los dioses de la ciudad, trata de introducir dioses extraños y corrompe a la juventud"; dando a entender lo que políticamente esto significaba.

Los argumentos en sí eran débiles y muy difícil resultaba tener pruebas a la vista. Por ello era que los acusadores habían tratado de influir en la opinión del pueblo, con campañas laterales sobre la irreligiosidad del acusado.

Anito era un buen ateniense y creía comprender el peligro que se cernía sobre su patria. Por tanto, hacía lo imposible con tal de proteger los valores que creía de importancia, es decir: la familia, la tradición y la religión de su pueblo (aunque estos eran en realidad los valores de la aristocracia).

Cuando el Prefecto convocó al Tribunal, sabía que el clima general era hostil a Sócrates. Aparte del problema de las facciones, los sacerdotes de Apolo contribuían a magnificar los crímenes de aquél, temiendo que su prestigio fuera desplazado en favor de los grupos socráticos que los acusaban de comerciar con las cosas divinas. Sócrates, en el mismo juicio, había embarcado a la pitonisa de Delfos en una declaración acerca de su sabiduría, con el evidente propósito de neutralizar a los personeros del culto que hacían causa común con los poderosos.

Sócrates había estado magistral en su propia defensa, destrozando a sus contrincantes y mostrando a todos su inocencia.

Entonces, de un modo ruin, las facciones habían tapado su voz con gran estruendo, acusándolo desde todos los ángulos:

"Critón te mantiene, para vergüenza del pueblo";"Eres un ignorante que nunca salió de Atenas, pero das consejos a todos y charlas el día entero, sin mostrar industria productiva";"Dices descubrir la verdad negando y discutiendo de continuo";"Se te encuentra a toda hora en la plaza pública, los gimnasios, los pórticos, las tiendas de los artesanos, pero siempre con los jóvenes, corrompiéndolos";"Caricles ya te había prohibido enseñar y pervertir a la juventud";"Dejaste morir de hambre a dos de tus hijos";"Tu mujer Jantipa ha dicho que llegas borracho y la apaleas para que te alimente a cualquier hora";"Tú eres hijo de Sofronisco y de la partera, te conocemos, y también sabemos que los arruinaste llevándote veinticinco minas que eran todos sus ahorros";"Huiste cobardemente en Potidea, en Anfípolis y en Delión. Traidor";"Has dicho que el sol es piedra y la luna tierra, en lugar de dioses";"Usas los dioses y reniegas de ellos según te convenga";"Te has atrevido a decir: "obro del modo que veis para cumplir la orden que Dios me ha dado por la voz de los oráculos y por la de los sueños";"Quién crees que eres?, porque para nosotros no pasas de loco o de farsante";"Enséñanos alguna novedad porque eso del conócete a ti mismo, nos lo decían ya las abuelitas";"Aparte de las mixturas que haces con Parménides, Anaxágoras, Arquelaos y otros, no tienes algunas buenas para el hígado?";"Además de sofista, ¿qué otra cosa eres tú?"

El Prefecto, entonces, se las había ingeniado para acallar al populacho y llevar el asunto a votación. El resultado había sido dudoso, ya que doscientos veinte jueces habían votado a su favor contra doscientos ochenta y eso era síntoma de que la fisura podía ampliarse.

Sócrates, tal vez con el afán de acentuar la división, había continuado atacando a un sector del Tribunal proponiendo como pena nada menos que ser alimentado por el Estado.

Había dicho:

"Bien. Por mi parte, ¿qué pena voy a proponeros para mí? ¿Verdad que debo sugerir aquella que merezco? Pues bien: ¿qué castigo debo sufrir o qué multa pagar por no haber tenido en la vida punto de reposo, por haberme despreocupado de aquello que constituye la preocupación de la mayor parte de los hombres: las ganancias, el gobierno de la casa, el generalato, los discursos ante el pueblo, los cargos públicos, las conjuraciones y las disensiones que en la ciudad vienen teniendo lugar? ¿Por haberme esforzado en convencer a cada uno de vosotros de que no debía

de cuidarse de esas cosas antes que de procurar ser mejor y lo más prudente posible?

"¿Qué merezco que me ocurra habiendo sido así? Algún bien, atenienses, al menos si hay que hacer la estimación con arreglo a los merecimientos. Y lo que es más, un bien de tal naturaleza que cuadre a mi persona.

"¿Y qué premio cuadra a un hombre pobre, a un bienhechor de la ciudad, que se ha visto obligado a desatender sus intereses personales para dedicarse a instruiros? No hay cosa más adecuada, atenienses, que mantener a un hombre así en el Pritaneo, con mucha más razón que si alguno de vosotros ha resultado vencedor en Olimpia en las carreras de caballos. Pues ése hace que vosotros creáis ser felices y yo, que lo seáis. Él no tiene necesidad de manutención y yo sí.

"En resumen, pues, si debo estimar de acuerdo con la justicia la pena que merezco, ésa es mi estimación: la manutención en el Pritaneo".

El Prefecto había reconsiderado todos los aspectos del caso y recién ahora entendía que Sócrates había forzado su condena, porque presentando tal opción extrema, no quedaba sino la decisión que se tomó.

No estaba claro, sin embargo, por qué lo había hecho.

Por sus antecedentes, por las calumnias, por el juego de las facciones, por su influencia creciente entre los jóvenes, por esa obstinación suicida de no abandonar sus ideas, él se preguntaba ahora: ¿quién era realmente ese hombre?

Y resonaban en sus oídos aquellas palabras incomprensibles:

"Si adormecidos como estáis me dierais un golpe y me matarais, pasaríais vuestra vida durmiendo. Yo estoy aquí para despertar al hombre. Soy el tábano que agujonea el espíritu, aquél que quiere haceros abandonar la obscura caverna de las apariencias, para llevaros a la realidad de la luz".

Era preferible no pensar. En poco tiempo olvidaría a Sócrates y, a su vez, él sería estimado durante toda su vida por haber obrado como un funcionario digno.

Respiró profundamente y abandonó la sala pensando en su mujer, que lo esperaba con los brazos abiertos.

MUERTE Y RESURRECCIÓN (Sócrates)

El día anterior a la condena, el sacerdote de Apolo había coronado la popa de la galera que llevaba a Delos la ofrenda de los atenienses. Como la ley prohibía ejecutar sentencia antes del regreso de la galera, Sócrates estuvo un mes en prisión, a la que podían entrar en todo momento sus conocidos.

El día de la ejecución llegaron muy temprano sus discípulos, sus hijos y su mujer. Esta empezó a meter tanto ruido que fue expulsada de la celda.

Luego Sócrates fue liberado de sus cadenas y sentándose en la cama dijo:

- Qué cosa más extraña parece eso que los hombres llaman placer y cuán sorprendentemente está unido a lo que llaman dolor. Así, mientras estuve aquí esa mujer desagradable chillando y golpeándose los pechos, así recibía yo los embates del dolor. Pero una vez que fue retirada, he aquí que surgió en mi alma una sensación parecida a la que se experimenta cuando, cansado por los esfuerzos del torneo, se le estregan a uno los miembros con bálsamo y aceite. Esto vale también para el placer que reemplazó súbitamente al dolor una vez que al carcelero hubo soltado los grilletes que aprisionaban mi pierna. Placer y dolor están mutuamente encadenados y se desean, reemplazándose en la iniciativa a cada instante.

Y luego siguió discurriendo todo el día.

Al atardecer, Sócrates dejó que entrara su mujer a quien abrazó afectuosamente y besó en la frente. De inmediato giró sobre sí mismo y dijo a Critón:

- Debemos un gallo a Esculapio. No olvides el pago de esta deuda. Así que lo oyó, Critón salió apresuradamente a encontrar al médico de la prisión y le pagó el precio de su servicio, consistente en diez minas, por lo cual (según estaba convenido), aquél se comprometía cambiar la cicuta por un zumo especial, que tenía la propiedad de hacer dormir presentando las señales de la muerte.

Habiendo entrado el carcelero con el discípulo de Esculapio, Sócrates lo miró de reojo como un toro y le preguntó:

- ¿Qué dices de esta bebida para hacer una libación a los dioses, es buena, no?

Luego tomó la copa rebotante que le presentaron, la apuró de un golpe y frotándose la barriga con deleite, dijo a su mujer:

- Es una suerte otorgada por el cielo morir inocente pero con la panza llena, en lugar de vivir culpable pero vacío.

Esta indirecta aumentó la pena de Jantipa, que no se pudo sostener y tuvo que ser sacada afuera.

A las dos horas, aquel hombre que al decir de Zopiro tenía todos los vicios y que era el retrato de la fealdad y la chanza, estaba muerto a los ojos de todos.

Critón, Ctesipo y Apolodoro cargaron su cuerpo en un carro y lo llevaron a la pira fúnebre que tenían preparada Platón y Epígenas. Atenas podía estar satisfecha, Sócrates había sucumbido. No obstante, al día siguiente, el anciano y sus amigos salían del Pireo rumbo al mar.

JESÚS

LA CENA (Jesús)

Jesús se levantó de la cena y se quitó el manto y tomando una toalla se la ceñó.

Luego puso agua en un lebrillo y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido. Terminado esto, dijo:

"Ahora id y caminad por todos los caminos y aún el de los gentiles, porque es allí en Roma desde donde irradiará el Espíritu hacia todos los dominios que le pertenecen. No toméis a la serpiente desde la cola, porque ella puede volverse y herir vuestra mano. Tomad la sierpe desde la cabeza y todo el cuerpo os seguirá, según la llevéis a un lado u otro.

"Estos pies que lavo son además, los peces, la parte última de un cuerpo que termina en muchos años más. Luego, cuando esto quede cumplido, mandaremos el Espíritu al hombre y será el fin de los tiempos.

"Pero es necesario que se haga la luz en vosotros y comprendáis que así como este vino puede cambiarse en sangre y este pan en cuerpo, así se cambiarán el vino y el pan de la humanidad en sangre y cuerpo de un nuevo ser. Esto será posible tantas veces como la operación sea buena y bueno el artesano.

"Mientras tanto, explicad a todos esto que os he enseñado y realizad el cambio en vosotros mismos y en memoria mía.

"Mirad que voy ahora a vigilar y vosotros dormiréis, porque el espíritu está pronto pero la carne es flaca. Una y otra vez he despertado vuestro espíritu pero vuestro cuerpo lo ha rendido. Así también volverá a suceder esta noche.

"Vigilad, despertad y el vino y el pan se convertirán en vosotros en sangre y cuerpo de un ser nuevo.

"Estas cosas os he hablado para que no tengáis tropiezo. Os expulsarán de las sinagogas. Y aún vendrá la hora cuando cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios.

"Esto no os lo dije al principio porque yo estaba con vosotros, pero ahora voy al que me envió".

Se recogió un instante y agregó:

"Padre, yo te he glorificado en la tierra. He acabado la obra que me diste que hiciese".

Luego Jesús enmudeció. Tomó el pan y mojándolo lo dio a Judas y le dijo:

- Lo que vas a hacer, hazlo pronto.

Tras lo cual Judas miró al Maestro y a sus compañeros diciendo:

- Sea la voluntad de Dios -y salió apresuradamente.

Una vez que hubieron cantado los himnos, todos se retiraron.

Jesús y otros que lo siguieron, se dirigieron hacia el huerto de los Olivos.

LA INTRIGA (Jesús)

Pilato comprendía bien la situación.

En la mañana del 9 de nizan, Jesús había salido desde el monte de los Olivos hacia Jerusalem. Lo seguían sus discípulos, los del Bautista y numerosos comprovincianos galileos. Más tarde se había sumado más gente ante el tumulto provocado por aquéllos y por los que no se habían enterado de la suspensión de la revuelta.

No obstante y a pesar de los gritos de "Hosanna al hijo de David", el grueso del pueblo los había dejado pasar hasta que llegaron al pórtico de Salomón, en el que se fue desconcentrando el grupo.

Al día siguiente, Jesús había creado otra confusión al emprenderla contra unos comerciantes extranjeros que -desconocedores de los reglamentos-, traficaban en el Templo. Al tratar de poner a los sacerdotes como cómplices del negocio, se había malquistado con el pueblo humilde. Pilato sabía que Jesús no obstante haber sido alentado por Anás y los saduceos para la conspiración de Pascua, no tomaba parte en ese juego. Él mismo, siendo Procurador, estaba complicado.

En efecto, Seyano desde Roma había concebido el plan: Judea se rebelaba. Los romanos resistían débilmente y permitían el triunfo de la sublevación. Las legiones de Judea y los judíos obligaban luego a Siria a plegarse y ésta lo hacía presionada por las circunstancias y sobre todo, por

la complicidad de Pomponio Flaco, gobernador y brazo derecho de Seyano.

En diversos lugares, los judíos conservaban ocultas reservas de tesoro, como para terminar de animar a los legionarios de la Galia y de Bética de donde él provenía. Hasta Britania estaba en revuelta contra Tiberio, que desintegraba día a día el Imperio y colocaba a los leales patriotas en situación de traidores.

Por otra parte, la misma guardia pretoriana iba a encargarse del déspota, evitando así un enfrentamiento entre las legiones.

¡Las cosas sí iban a cambiar! Judea, que al fin de cuentas era uno de los dominios más pobres y que demandaba gastos enormes para su ocupación, merecía beneficiarse en mérito a su colaboración.

Pero Antipas Herodes, gobernando a Galilea -aunque sujeto a Roma-, había desechado el propósito enviando mensajeros a Tiberio, a quien servía fielmente. Nadie ignoraba que la ambición del tetrarca era igual en fuerza a su debilidad y a su temor.

En tal situación, sin el apoyo de los herodianos y denunciado el complot, él quedaba al descubierto y también los judíos.

La Pascua estaba próxima y esos días eran una especie de santo y seña para todos los que recordaban la salida de Egipto. El complot de todas maneras podía ser diferido, por cuanto el grueso de esos sesenta mil habitantes, más los que llegaban de todos los puntos de la Judea, habían sido advertidos por sus jefes del cambio en los planes.

En tal situación, Jesús había entrado provocando esa conmoción, desconcertando a todas las facciones, que se esmeraban por acallar todo síntoma de rebelión para no justificar a Herodes ante Tiberio.

Jesús no participaba de la revuelta y de un modo incomprensible cambiaba de frente día a día, acumulando sobre sí la antipatía de aquellos grupos dispuestos a todo.

El Pretor advertía que las últimas actitudes de Jesús enredaban a todas las jerarquías de Judea, teniendo en cuenta que la sublevación ya era conocida por César. De todas maneras él, que también estaba comprometido, no sufría el temor de los jerarcas.

Luego de la conmoción provocada por el rabí, ellos estaban forzados a utilizarlo como el único revoltoso para cuidar sus posiciones y para certi-

ficar en alguna medida los informes de Herodes, reemplazando convenientemente a los verdaderos actores.

Por otra parte, el nazareno parecía querer elevarse sobre todos los partidos para encarnar el papel de Libertador, pero al hacerlo había consolidado a viejos enemigos en un mismo frente.

El sayán, el sumo sacerdote, el gran colegio, el sanedrín, la sinagoga, los saduceos, los fariseos, los boethusios, los zelotas. . . todos (invariablemente todos), se sentían tocados por la prédica de Jesús. Aún los esenios, que pasaron en gran número a los grupos seguidores de la nueva doctrina, estaban empeñados en la lucha contra el invasor y sus representantes. Por ella, el Bautista había dejado su vida al denunciar a Herodes, siendo venerado como héroe nacional.

Y el rabí, en lugar de estrechar filas, hablaba ahora con los samaritanos, entraba en los templos extranjeros y negaba al judío ser el pueblo elegido, al gritarle de continuo: "raza de víboras, hipócritas, sepulcros blanqueados, espíritus falsos y estrechos". Profanaba el sábado. Había declarado la guerra al rito y promovía escándalos en la sinagoga. Había quebrantado la ley de Moisés en el capítulo de las impurezas, comiendo en casa del leproso Simón, donde una prostituta lo había lavado en presencia de todos.

Por lo menos, eso afirmaban los espías de los fariseos que lo seguían por todas partes, tomando nota de cuanto hacía y decía.

Pilato advertía que entre sus propios seguidores, Jesús había promovido disensiones al referirse al Bautista como simple caña sacudida por el viento; o al afirmar que hasta el más pequeño del reino de los cielos era mayor que éste.

Él no creía en absoluto en todas las calumnias, pero resultaba evidente que los enemigos del nazareno se inquietaban día a día.

Indudablemente la fama de Jesús corría ya por todos los pueblos importantes; se las arreglaba con un arte increíble para desconcertar, sin exponer una doctrina acabada, porque sabía bien que en el caso de hacerlo o repetiría cosas ya sabidas sin lograr influir en el pueblo, o diría cosas nuevas: en cuyo caso, se expondría a todas las acusaciones por hereje.

Tampoco él, como procurador, podía tolerar mucho tiempo más que la figura de Jesús creciera, sin entenderse bien adónde quería llegar. Por ahora, era evidente que trataba de ganar tiempo a fin de consolidar sus cuadros.

Sus discípulos hacían circular sobre él las historias más increíbles y magnificaban cualquier hecho con tal de admirar a las multitudes. Por todas partes tejían fábulas, marcaban las paredes con sus famosos peces y escribían declaraciones que la mayor parte de las veces, llegaban al bando enemigo.

En fin, era la guerra y después de todo, el nazareno tenía el derecho a usar cualquier recurso para la difusión de sus ideas, frente a un enemigo que contaba con todos los medios a su favor.

Pilato se sentía también en el bando opuesto a Jesús. Odiaba a Tiberio, era compañero momentáneo de los judíos, pero por sobre todo, era un romano, aún cuando nacido en Híspalis. Pensaba, además, que lo logrado por César, al avanzar sobre Roma desde las Galias, podía hacerse también desde el Asia y con tales proyectos, no podía andarse con muchas contemplaciones.

El Procurador conocía los contragolpes de los adversarios de Jesús y como rudo luchador que era, los justificaba plenamente. Pero no soportaba la torpeza que ponían en sus acusaciones. Sin buenos argumentos contra Jesús, quedaba siempre la extraña sensación de que éste, en lugar de hereje y revoltoso, era un hombre pacífico, bondadoso, afín a la enseñanza de los estoicos.

Sí, el Procurador en lugar de pruebas, tenía humo entre sus manos. Advertía las patrañas de los acusadores y además, no tenía nada que ver con sus problemas internos. Por todo eso había enviado a Jesús ante Herodes Antipas, a quien le correspondía el prisionero por estar aquél en Jerusalem y este, como galileo, bajo su jurisdicción.

Herodes seguramente lo pondría en libertad, ya que había notificado sobre la rebelión y comprendía que querían hacerla recaer sobre Jesús para pasar inadvertidos.

En ese instante entraron Anás, Caifás y otros notables. El Procurador los hizo pasar.

- Y bien - dijo Pilato.

- Procurador -dijo uno de los personajes- nosotros hemos preguntado al reo acerca de las actividades de él y de sus seguidores y no nos ha querido dar razón, diciendo con insolencia que él predica en la sinagoga y en el templo donde están todos reunidos.

- Es una mala respuesta - dijo Pilato.

- Así es - agregó el sujeto -. Además, le pedimos cuenta sobre sus secua-

ces, porque sabemos que todos son malhechores. Siempre andan en lugares tenebrosos, reunidos con una tal María de Magdala, de quien se afirma que se sacaron hasta siete demonios; con Juana, mujer de Chuza, intendente de Herodes y Susana y otras muchas que le sirven de sus bienes y con quienes se entrega a placeres desordenados en honor a Belzebú.

- ¡Eso es cosa grave! -afirmó irónicamente Pilato, mirando de soslayo a Léntulo, su hombre de confianza.

- ¡Por Moisés! -prosiguió el ofuscado-. Niega tener madre, como si no se conociera a María que lo concibió de un modo espúreo, por lo cual tuvo que huir a Egipto para evitar ser lapidada. Conocemos a sus hermanos, Jacobo, José, Santiago, Simón y Judas. Sus hermanas están entre nosotros y él pretende que no tiene ni madre ni hermanos. Un hombre que lo conoció en su infancia, nos relató y juró por los libros de la Ley, que nunca recibió instrucción, porque insultó a todos sus maestros desde la enseñanza de la letra Aleph. También, que mató a otro niño, arrojándolo desde lo alto de una terraza; y siendo perseguida esa familia réproba, pasó de pueblo en pueblo, expulsada por las hechicerías de la madre y las maldades de aquel niño endemoniado. Así, a la muerte de su padrastro, huyó con sus ahorros y los fue dejando en las tierras que visitó, sin acordarse de su hermana Lía, que casi muere de hambre.

- Perdona que interrumpa tu discurso -dijo Caifás- quisiera dar al Procurador una prueba decisiva sobre los artificios de que se vale para engañar al pueblo, burlándose de él y de lo que supone nuestra ignorancia. . . Ese tal Jesús, como anduvo por tierras del Egipto y del Asia, cree que todos nosotros somos iletrados.

- Prosigue -dijo Pilato con aburrimiento.

- Has de saber que en una oportunidad, dijo haber resucitado a uno que jamás hallamos, pero que según algunos avisados, era de su intimidad y padecía de un mal que no era el de la muerte sino cosa parecida. En fin, en otras ocasiones (según lo tienen escrito sus seguidores en este papiro que hacen circular), hizo caminar a un tal Pedro por las aguas por el poder de la fe, multiplicó alimentos e hizo otros prodigios. Pero todo eso lo tenemos conocido desde hace cientos de años en las leyendas de Savatti, Jambunada y otras más... Hasta su sermón de la montaña aparece deformado del Dhammapada. ¿Es éste un verdadero Rabí, Procurador?

Pilato comenzó a incomodarse y entonces Caifás retomó el discurso con aire leguleyo:

- Si no supiéramos que te robamos de tus ocupaciones, muchas pruebas más te traeríamos sobre su presuntuosa enseñanza, que no es si no la misma de Sakyamuni, sólo que peor expresada. Para nosotros, no es novedoso todo aquello de "ama a tu prójimo", como tampoco las doctrinas del Zend-Avesta, que Jesús mezcla en los relatos de su infancia, haciendo aparecer a tres adoradores del fuego como magos que vienen a venerarlo desde el país de Zoroastro.

Alzó los hombros, miró al cielo y agregó:

- Nosotros respetamos las creencias de todos los pueblos, pero no podemos dejar que se corrompan nuestra tradición, nuestra familia y nuestra religión, abatidas como están por la dominación extranjera. Y no es el caso de hacer aparecer historias lejanas, como ocurridas en nuestras propias narices.

- Bien -dijo Pilato, tocado- también yo soy de otras tierras. Veremos qué se hace, pero te advierto que esos negocios no son mi problema.

- Hoy debes decidirte -interrumpió Anás-. Lo hemos interrogado en el sanedrín y se ha declarado también rey, desconociendo a César y ese negocio sí es de tu competencia.

Entonces Pilato se acercó a Anás y le dijo al oído:

- Ahora tú eres defensor de César, o acaso te entiendes con Herodes Antipas?

El sayán retrocedió y salió del pretorio, al tiempo que llegaba Oseas, dando grandes voces:

- Procurador: Antipas te devuelve al reo en prueba de que su jurisdicción se subordina a ti. Entonces Pilato había abandonado el pretorio para dirigirse a la Torre Mariamna a encontrarse con Judas de Kariot (aquél que había iniciado a su mujer en las curiosas doctrinas del nazareno).

Mientras subía apresuradamente hasta sus habitaciones, el Procurador recordaba todo aquello. La sugestiva presencia de Judas, sus maquinaciones de noble saduceo, su instinto político, sus contactos con todas las facciones que parecían respetarlo y al mismo tiempo sus relaciones con aquellos místicos seguidores del rabí. ¿Era al fin de cuentas un hombre religioso disfrazado de político o él y todos sus amigos, incluyendo al profeta, eran políticos y subversivos disfrazados de hombres de fe?

Hubiera deseado que Jesús fuera ni más ni menos que eso: un político, un patriota a su manera, dispuesto a usar cualquier recurso con tal de

echarlo a él y a todos los romanos. Porque en tal caso, la lucha de alguna manera se equilibraba y él podía eliminarlo, como defensor que era de la Pax romana. Todo esto hacía que sus contactos con Judas hubieran sido frecuentes y que con él precisamente, hubiera diseñado la subversión de Pascua, en lo que hacía a Jerusalem. Judas, sin embargo, mantenía siempre su escepticismo, dando a entender que todo aquello era sólo un medio para expandir la Doctrina y que nada podía hacerse "desde fuera", sin ganar el corazón de los hombres.

Así que llegó a la torre, se encontró con Judas que lo estaba esperando.

- ¡Salve Poncio Pilato! -saludó Judas.
- Ya sabes que tengo que condenarlo.
- Sí -afirmó Judas sin inmutarse.
- ¿Cómo me dices eso? -preguntó Pilato.
- Siempre lo supimos y lo sabía él antes que cualquiera de nosotros - agregó Judas.

Enfadado con esas obscuridades (a las que eran tan afectos los seguidores de Jesús), Pilato exigió:

- Ahora tú debes hacer tu parte. Yo elegiré a Léntulo -y dicho esto lo despidió.

El Procurador quedó solo en la torre, dio unos pasos y se sentó en el marco de una ventana, preguntándose: "¿Quién dirige entonces las acciones de los hombres y cuál es la libertad y cuál la verdad?". Y se sintió como una marioneta movida por los hilos de un Destino incomprensible.

MUERTE Y RESURRECCIÓN (Jesús)

Luego de continuas dilaciones, el centurión Léntulo (que había sido designado por Pilato con especiales recomendaciones), tomó a Jesús y a otros dos sediciosos acusados de crímenes comunes.

En número de catorce personas (cinco soldados, Léntulo, los tres condenados, Judas, José de Arimatea, Juan, Simón y María de Magdala), salió el grupo por la puerta judicial que se abría sobre el camino de Siloh y de Gabeón, dejando a la izquierda la tumba de Ananías y empezando a trepar por la derecha la altura del Gólgota.

Llegados a la cima hacia la hora cuarta, acostaron a los condenados en sus cruces y comenzaron a ajustarlos. Luego levantaron a dos, hasta que los maderos se introdujeron en unos hoyos profundos.

En la cruz de Jesús colocaron una astilla grande de madera a modo de plataforma, sobre la que éste apoyó sus pies. Brazos y piernas fueron atados con rigor. De inmediato, el mismo Léntulo se preocupó de fijar sus dos manos al madero con golpes precisos sobre clavos de cabeza ancha. Entonces Jesús lanzó dos gritos agudos.

Los sediciosos fueron quebrados en sus miembros a golpes de barreta, mientras se izaba a Jesús con sumo cuidado, temiendo que fuera a desgarrarse las manos. Una vez apisonadas las bases de las tres cruces, los soldados se colocaron alrededor de ellas, en actitud de custodia.

No se sabe si por lo avanzado de la hora (ya era la cuarta y a la sexta comenzaba el sábado) o por el clima especial que se vivía en Jerusalem, lo cierto es que nadie más que los mencionados anteriormente estaban presentes y que de ellos, Juan fue expulsado por Judas, ya que aquél tenía fama de hablar a grandes voces, por lo que recibió el apelativo de "Hijo del trueno".

Luego Jesús dijo tener sed y entonces se le pasó vino adormecedor en una esponja que se colocó en el extremo de una caña. Al poco tiempo comenzó a decir a sus compañeros de suplicio cosas incomprensibles hasta que cayó profundamente dormido.

Comprobada la muerte de los otros reos, Léntulo lanceó con sumo cuidado el costado de Jesús, del que manó escasísima sangre. Visto lo cual, todos consideraron terminada la ejecución.

Los soldados bajaron a los dos ajusticiados y el centurión y los amigos de Jesús bajaron a éste, entregando formalmente el cuerpo a José de Arimatea, quien lo llevó con los otros a la tumba en el jardín de su casa. Judas se retrasó un instante y pasó a Léntulo 30 monedas de plata por su servicio, recomendándole que diera cuenta de todo cuanto sucedió, a Pilato.

Los cuerpos de los otros dos fueron arrojados por las laderas del monte Calvario.

Llegando a la casa, reanimaron a Jesús con unos brebajes y cuidaron de sus heridas que le provocaban gran malestar. Mientras tanto, Pilato mandó hacer guardia ante la piedra que se había colocado en la tumba familiar de José, suponiendo todos que el cuerpo de Jesús se encontraba en ella.

Recuperado el Maestro, salió con Judas, Simón y otros amigos en viaje a Jope.

Al tercer día, María anunciaba a los seguidores que Jesús había resucitado y en la depresión y abatimiento en que estos se encontraban, la golpearon hasta aturdirlos.

Jesús y sus amigos, ya en Jope, zarpaban hacia el mar en un hermoso atardecer.

RAMA

LA REUNIÓN (Rama)

Sentados alrededor de la mesa, todos escuchaban las últimas explicaciones que daba aquel hombre joven, descendiente seguramente de las tribus de América.

Rama se había interrumpido para reconsiderar sus palabras. Luego continuó:

“Visto todo lo anterior, pero desde el ángulo de la Tradición, la leyenda es ésta: el Creador hizo al hombre a imagen suya, pero lo dejó sin terminar a fin de que se desarrollara armónicamente, de acuerdo al proceso de la naturaleza sobre la cual lo había colocado para dirigirla.

“Por otra parte, hasta tanto no poblara todo el planeta y no formara una red de comunicaciones entre todos los rincones del mundo, no podría desplegar otro nivel de conciencia. Si lograba que su especie, como delicado tejido cubriera toda la Tierra, podía decirse que ésta había alcanzado su conciencia y estaba en condiciones de expandir la vida hacia otros puntos del sistema solar.

“Como en todo proceso, actuaron aquí tres fuerzas desde el comienzo: la diferenciadora, la complementadora y la sintetizadora.

“Tratándose de una secuencia evolutiva, cada nueva síntesis se ampliaba con respecto a la que la precedía y llegada a su punto máximo, comenzaba un nuevo proceso de diferenciación hasta desgastar la tríada, reemplazando los elementos viejos por los nuevos que se habían gestado en su interior.

“Mientras las culturas y las civilizaciones caían una tras otra, los elementos más desarrollados de un nivel, creaban las condiciones para el surgimiento del nivel posterior.

“Las culturas aisladas de los comienzos, fueron complementándose entre sí gracias a los contactos que se establecían entre ellas, por el intercambio económico, por el desarrollo de sus comunicaciones, por la confrontación de sus políticas, de su arte y de su religión.

“El fenómeno fue ampliándose de tríada en tríada, semejando una espiral ascendente, en la cual cada vuelta tenía mayor diámetro que la anterior. -Rama hizo una pausa y continuó:

“Teniendo en cuenta esos procesos, los pensadores han elaborado dos concepciones principales, antagónicas entre sí: la cíclica y la lineal.

“La primera lleva a una interpretación repetitiva de la historia. La segunda, a una interpretación evolutiva.

“Verdaderamente, sucede que los procesos en cada etapa nacen, crecen y se reproducen, pero pasando los elementos progresivos a la etapa siguiente, mientras los regresivos decaen y mueren.

“Ahora bien, cuando las culturas eran islas, podían desarrollarse en su medida sin influirse mayormente. Pero eso con el tiempo fue cambiando hasta llegar a la etapa actual, en la que todas las culturas existentes en el planeta están comunicadas y pertenecen a la misma estructura. Por consiguiente, todo lo que sucede en un punto repercute en todo el globo y nada de lo que sucede puede estar aislado del conjunto.

“Este sistema global al que se ha llegado (y que tiende a interrelacionar sus elementos internos de un modo cada vez más apretado), impide la existencia de fenómenos independientes.

“Como ejemplo de sistema en movimiento, consideremos a un cohete que se aleja de la Tierra. Si un astronauta sale de su interior, de todas maneras sigue arrastrado por la fuerza inercial del sistema al que pertenece y su libertad de movimiento siempre es relativa a él.

“Supongamos que el navegante pudiera desplazarse desde la proa hasta la etapa de impulsión, a razón de tres kilómetros por hora. En menos de un minuto llegaría hasta ella. Aparentemente entonces, se habría acercado a la Tierra. En efecto, se habría acercado con respecto a la proa en ese momento, pero en ese minuto de caminata, todo el sistema se hallaría a quinientos kilómetros más de distancia de dicho planeta (suponiendo que la velocidad del cohete fuera de treinta mil kilómetros por hora).

“Pues bien, el sistema mundial actual ubica a cualquier fenómeno en situación dependiente del conjunto. En el proceso histórico en que nos encontramos inmersos, somos arrastrados por él con la velocidad que él impone. Nuestros movimientos son relativos a todo el sistema en marcha y de ningún modo independientes.

“Si para la evolución del hombre fueron lanzados (desde cierto círculo que no desconocemos) en cada etapa, seres excepcionales que lograron orientar todo el proceso en la dirección que proponían, es inútil ya que los factores regresivos tratan de caminar desde la proa hacia la etapa de impulsión.

“El momento actual asume a toda la historia anterior del hombre y lo proyecta hacia su desarrollo en la dirección hacia la que fue apuntado desde su lanzamiento.

“Vistas así las cosas, tiene sentido hablar de un Destino del hombre.

“Los afectos a la jerga biológica, véanla si más les gusta, como la preparación del código genético elemental del ser vivo que se limita a desarrollar en la confrontación con el medio, los caracteres “grabados” en el D.N.A. básico.

“Los hombres creen que hacen la historia, cuando en rigor es su condicionamiento básico el que lo desarrolla en la línea propuesta.

“Desde luego, en cada etapa se producen correcciones de rumbo que evitan el desvío, así como la lucha con la naturaleza y el cotejo con el medio, imprimen nuevos caracteres en el ser vivo, modificando su experiencia y otorgándole un manejo mayor de posibilidades... Pero siempre de posibilidades relativas al sistema en el que está incluso.

“Si la historia parece repetirse en cada etapa, en el proceso general, es siempre cambiante.

“En momentos oportunos, aquellos seres mencionados anteriormente, provocaron correcciones de rumbo y sus luchas fueron siempre las del cambio y la evolución, contra la inercia y la estupidez.

“Esos momentos oportunos son conocidos como de “mesianismo” y poco importa si los hombres que se hicieron cargo de tal situación eran mesías en sentido objetivo, o si respondían a la necesidad espiritual de la época.

“Cada vez que ellos surgieron, aportaron una nueva develación del Ser, un nuevo estilo de vida y un nuevo nivel de conciencia; pero lo hicieron en el momento en que concluía una gran etapa, sirviendo así de eslabón entre un mundo agónico y otro joven y luminoso, que los mejores espíritus de cada época podían intuir en el horizonte que les tocaba contemplar.

“Siempre bastó con una pequeña cantidad de esos hombres, para provocar en los grandes conjuntos shocks adecuados a las circunstancias materiales y al estado psicológico de la sociedad en que les correspondió actuar.

“Podemos comprender estas relaciones desde otro ángulo. Hoy no se puede negar que el plomo puede transmutar en oro. Y aquellos que persiguieron a nuestros alquimistas, refunfunan ahora frente a los ciclotrones de los físicos, aunque están obligados a admitirlos.

“Se sabe que la aceleración de las partículas opera transmutaciones, pero de momento resulta inadmisibles para la opinión general, que el hombre pueda acelerarse en su interior, acelerarse psicológicamente, como para provocar en él mismo su transmutación.

“Nadie ignora en Química, que factores catalizadores introducidos en pequeñísima cantidad, operan enormes aceleraciones en grandes conjuntos. De igual modo, hombres transmutados en las distintas épocas, modificaron el código de los grandes conjuntos con sus enseñanzas. No obstante, al pasar tales enseñanzas de una etapa a otra, invariablemente aumentó el "ruido de la información", como dirían los cibernetas. Es decir, se degradó lo explicado al comienzo.

“Cada vez que ocurrió esto, como sucede en los circuitos de retroalimentación, surgió una nueva señal que reordenó al conjunto. En otras palabras, se tiró por la borda toda la mercadería descompuesta.

“De no haber acontecido así, todo hubiera terminado en la desinteligencia total que nos relata el mito de la torre de Babel en cuanto a la "confusión de las lenguas". Allí sucedió eso precisamente: fue tal el aumento de ruido desde la fuente emisora al receptor, que el mensaje en cada caso llegó totalmente distorsionado.

“A pesar del ejemplo, no debe creerse que nos estamos refiriendo simplemente a problemas de expresión y significado lingüístico, sino al quehacer humano en general.

“Volviendo a nuestro tema primitivo y con referencia a la Tradición: ni eran locos los que hablaron de la composición geométrica del mundo, de los triángulos de las cosas, ni eran ingenuos los que hablaron del cambio del vino en sangre y del pan en cuerpo. Si por otra parte, aquéllos estaban inspirados en la mística del Despertar y su lenguaje (en alguna medida) era poético, la verdad que transmitieron no estuvo nunca alejada de lo que hoy conocemos como Ciencia.

“Sucede, amigos míos, que lo válido para el mundo de la naturaleza es también válido para el mundo del espíritu, porque estos mundos no están separados, sino que son el mismo Universo.

“Nosotros no tenemos la culpa si la moral actual y algunas líneas científicas continúan siendo maniqueas:

“Bien y mal, antimateria y materia, son aspectos de una misma realidad y no entidades separadas.

“Ahora que el hombre está en condiciones de discurrir de un modo global puede empezar a ver las cosas en conjunto, comprendiendo que las polaridades se inviertan según ciclaje eléctrico, que existen polaridades neutras, que todo cambia a cada instante y que este cambio aparente-

mente violento, según las circunstancias, es armónico, ordenado y estructural.

“Para concluir con todo esto, quiero referirme una vez más al cuento.

“La leyenda insinúa que al fin de los tiempos la familia humana estará comunicada entre sí y que todos los hombres conocerán al instante lo que suceda en otras regiones, por muy alejados que estén de ellas.

“Entonces, cuando esa delicada piel de conciencia cubra al planeta, surgirá desde el comienzo mismo de la historia un puñado de seres cuyo número y calidad permitirán al hombre despertar como una especie nueva, digna de llevar la vida por el Universo colaborando con el plan del Creador“.

Entonces Rama terminó su exposición, al tiempo que lanzaba algunas miradas cómplices a la audiencia.

Pasaron unas segundos y luego, un sujeto de acento extranjero dijo:

- Por el relato y las explicaciones comprendemos que has hecho tu parte, pero qué debemos hacer nosotros?

- Producir el número que falta -respondió Rama.

- Hay número suficiente -acotó el extranjero.

- Sin duda, pero es necesario obtener un número altamente calificado y distribuirlo en el lugar más conveniente. Es a partir de Estados Unidos (antes de que caiga) desde donde soplará nuestro mensaje... -y observando cierta incomodidad en el grupo, agregó socarronamente:- Los que miran a ese pueblo con desprecio, conviene que recuerden el cliché de los gallegos: "Dios escribe derecho con líneas torcidas".

En ese momento entró a la sala Fernando, un camarada de las primeras épocas.

- ¿Qué hay? -dijo alguien.

- Se decidieron hoy a las 20. Pero lo harán a partir de mañana. Por ahora tratan de medir nuestra capacidad de reacción.

- Bien -interrumpió una joven dirigiéndose a Rama-. Esta noche a las 24 es necesario que estés en la esquina de Ayacucho y Paso, en Vicente López. Llegarán los nuestros y harán lo suyo.

Rama, viendo que la noche estaba avanzada, se dirigió a Fernando y le dijo con apremio:

- Apúrate, que no queda tiempo.

El joven miró a Rama y a los demás tranquilamente y disponiéndose a salir comentó:

- Lástima que estos países de América del Sur no tengan pena de muerte. Un juicio público en lugar de las noticias que fraguará la prensa hubiera resultado altamente aleccionador. Además, un atentado no tiene la fuerza moral ni compromete totalmente al sistema, como una ejecución que sirva luego para alimentar el complejo de culpa de toda una sociedad - hizo un ademán burlón y salió.

- Siempre nos adelantaremos a ellos, forzando las consecuencias -agregó la joven en voz baja.

Todos aprobaron.

Se escuchó una vez más el Cántico de la Creación. Luego, Rama saludó a todos y salió por una puerta lateral.

EL COMLOT (Rama)

Todo ese día el Jefe había sido tironeado por los diversos sectores que exigían una definición. Nadie ignoraba que estaba en sus manos decidir el asunto.

Mientras los pequeños burgueses de los servicios inferiores iban y venían cargando papeles que a su buen entender constituían pruebas decisivas, los jerarcas del clero amenazaban con amonestarlo por la protección que brindaba al "corruptor de la moral y socavador de la cultura occidental y cristiana".

La izquierda, a su vez, no podía sentirse molesta si él descargaba contra ese fascista disfrazado de Rama, todo el peso de la Ley.

El consejero norteamericano había insinuado flemáticamente que en su país esas cosas no tenían mayor importancia. Y había puesto como un ejemplo extremo el caso del Ché Guevara. Al finalizar el corto dialogo había dicho: "muerto el perro, se acabó la rabia". Y eso lo había sacado de sus casillas.

Después de todo, era algo que no se entendía bien y en ningún caso aparecía siquiera la sombra del menor delito. Nadie había resultado perjudicado ni en su persona ni en sus bienes; además, se suponía que todos los ciudadanos tenían derecho a expresar sus ideas mientras no perturbaran la moral ni el orden publico.

Precisamente, a favor de Rama existía eso. Cuando merced al estado de sitio se impidieron sus arengas, guardó silencio sin resistirse. En todos los casos había solicitado autorización para expresar públicamente su

pensamiento a aquella masa que se lo pedía. En tres ocasiones seguidas se le había alentado inicialmente a que lo hiciera, explicándosele que el estado de sitio no lo afectaba, porque él hablaba de cuestiones religiosas que no hacían a la seguridad del Estado. Él sabía que se lo estimulaba, para en primer lugar, sindicarse a sus seguidores; en segundo lugar, para detener y aterrorizar a todo aquel que se atreviera a escucharlo y en tercer lugar, para hacerlo pasar como agitador, forzando a la desconcentración con cachiporras, gases y embestidas de provocadores a sueldo.

El Jefe ignoraba cómo habían sido preparadas y ejecutadas estas indignidades que lo asqueaban. Ya desde el primer momento había comprendido que los que hoy recorrían los pisos de su central y movilizaban a los grupos de presión en sus departamentos y aún en los ministerios, lo hacían despechados; porque Rama, en todos los casos, los había desbaratado con cambios de frente que no pudieron asimilar en el pasado y que temían en el futuro.

Ellos habían tirado la primera piedra acusándolo de formar grupos cerrados, que no declaraban a la opinión pública sus intenciones; y cuando estos grupos salieron a la superficie para satisfacerlos (¡y de qué modo salieron!), ellos habían retrocedido escandalizados porque jamás esperaron esa muestra de disciplina y de organización. Sí, él sabía todo eso.

Tenía delante de sus ojos montones de expedientes inconsistentes, pilas de cartas de los ramaístas secuestradas ilegalmente del Correo. Contaba con grabaciones telefónicas, fotografías, material sustraído en las casas de reunión a las que se había entrado rompiendo puertas y ventanas, sin exhibir siquiera una orden de allanamiento.

Allí, entre esa montaña de papeles, constaba la privación ilegal de la libertad a que habían sido sometidos Rama y doce compañeros suyos, que se encontraban construyendo una casa en Jujuy. Sabía de los diez días de encarcelamiento, de los apremios ilegales, de las injurias, allá por Agosto de 1966. Conocía la corrupción del juez que se prestó a todo ello con el pretexto de las guerrillas.

Allí constaba el asalto a mano armada de que habían sido objeto otros veinte ramaístas en Melchor Romero, en septiembre de 1967.

Allí estaba, detallada con todo descaro, la ilegalidad de los procedimientos en Córdoba, Rosario y Capital Federal en 1968. El asalto y secuestro a 25 seguidores y los actos vejatorios que les habían producido durante 48 horas continuadas, al encontrarlos en el Delta en 1968.

"Documentado" con los pasquines de Rosario, aparecía el atropello y la campaña contra una joven seguidora, cuyo padre era juez, el cual, para no ver comprometido su prestigio, le siguió juicio de insania, luego de comprar testigos y de martirizarla en prisión durante 15 días. Allí aparecían las detenciones a otros veinte en Mendoza y constaban los sucesos de un juicio ridículo, en el que fue descalificado un "testigo", al comprobarse sus actividades delictivas.

¿Y qué había pasado en todos los casos? No obstante las prisiones, la compra de testigos, las "pruebas", las campañas difamatorias de la prensa, habían salido siempre en libertad, declarando que los policías eran sus hermanos, que habían sido tratados maravillosamente bien y que no pasaba todo de ser un malentendido.

Todo esto había preocupado al Jefe desde que encontró a Claudia con una estampa de la efigie de Rama. Ese día le había preguntado por qué la guardaba y ella le había respondido, con esa frescura infantil que tanto amaba: "Rama es bueno". Y esto había caído sobre su cabeza como una enormidad incomprensible. Esa noche, se había repetido: "Si es bueno, no es malo. Ellos dicen que es bueno y nadie puedo probar lo contrario. Si no es malo, ¿a qué tanta historia? ¿Será posible que todo esté dado vuelta? ¿Entonces, a quién sirvo yo, a quién? Rama es bueno y el argumento es tan primitivo y tan sólido... ", Hasta que ella lo había tranquilizado leyéndole el Evangelio. Todo había resultado entonces mucho peor. El no era creyente, nunca lo fue. Pero ahora leía el Evangelio por culpa de ese norteño que lo perseguía en su conciencia.

Pero, ¿quién era realmente ese sujeto que de pronto se fue a la montaña a meditar y allí estuvo cuatro meses, hasta que fue detenido nuevamente por estar solo, a cientos de kilómetros de las ciudades? El clima estaba preparado en su contra por cinco años continuados de persecución por lo dicho desde los púlpitos, por lo publicado en diarios y revistas, por lo denunciado por los hombres de bien, por los hombres religiosos y por los hombres políticos.

Entonces, había pasado aquello entre ridículo y sublime. Rama se había dispuesto a hablar públicamente en medio de la montaña. Era su eliminación definitiva. No podía haber elegido peor situación. Además, se había atrevido a hacerlo en su propia tierra, en la que nadie es profeta. Era pleno invierno y los caminos estaban bloqueados por las tormentas de nieve. Nada, por consiguiente, lo favorecía.

Pero sucedió aquello que desconcertó a todo el mundo. Cuatro días antes, las principales ciudades del país se llenaron de afiches, pinturas, volantes y escritos alusivos al sermón. En la central se recibían informes desde Uruguay, Chile, Perú y Brasil. Allí también pasaba algo con respecto al eremita de la montaña.

El periodismo fue lanzado desde los mismísimos Estados Unidos. Nadie entendía nada y ya en Europa se hablaba del impacto sociológico del "fenómeno Rama". *La Jeune Afrique* se había movilizado y se sabía que en cinco ciudades de España se daban conferencias sobre el caso. Todo aquello no pudo entenderse y mucho menos, el sermón.

Vestido como montañés, Rama había arengado a una heterogénea multitud en ese colosal paraje.

Él, por su parte, había mandado a sus hombres entre el muro de guardias armados que asediaban al gentío. Los muy torpes habían logrado una grabación defectuosa y por supuesto, traían a cambio datos contradictorios y miles de habladurías.

Él trató varias veces de escuchar el mensaje pero no logró entender nada, a diferencia de Claudia, que repetía trozos enteros de memoria.

Entonces Rama había desaparecido, surgiendo nuevamente en Rosario y luego en Córdoba y finalmente en Buenos Aires, sin poder hablar en ninguno de los tres casos. Nadie sabía cuál era el número de los seguidores, porque siempre estaban mezclados en los tumultos que organizaban las fuerzas de seguridad y los provocadores a sueldo. Además, muchos de los que se sospechaba que seguían la Doctrina, no aparecían jamás en los actos públicos.

La arenga de la montaña había desorganizado a la oposición y luego, frente a las prohibiciones, los seguidores manejaban al periodismo en conferencias de prensa, haciéndoles publicar exactamente lo que necesitaban, a saber: noticias contradictorias.

- ¿Cómo era posible -se preguntaba entonces el Jefe, que teniendo todo en su contra se las arreglaran para ir aumentando día a día la expectativa a su favor?

A decir verdad, en toda su carrera, Rama no había hablado públicamente más de 40 minutos y seguía creando el desconcierto.

Pero el Jefe creía advertir el juego: mientras aquél oponía a sus contrincantes entre sí, indignaba y despertaba adhesiones (en una fanfarria que había comenzado zaratústricamente, pero que día a día se orientaba hacia las barriadas y los sindicatos), sus compañeros hacían crecer los cuadros subterráneos cada vez más rápidamente, usando esa prédica absurda sobre el Despertar, la armonía interna y cosas por el estilo.

El Jefe había compuesto finalmente el cuadro y se había dicho:

1er. paso. Con todo en su contra no podía ganar al pueblo en su favor y sin embargo salir a la luz como señuelo ante los perseguidores, a fin de que aliviaran la presión sobre los grupos subterráneos. Si atacaba al gobierno para captar a los descontentos, lo desplazaban rápidamente. Si no lo mencionaba, la gente que tenía urgencia política lo hubiera sindicado como agente distractivo del propio gobierno. Y he aquí lo que hizo: atacó con una violencia desconocida en el país, al clero que en esos momentos sumaba escándalos a raíz del celibato, las deserciones y otras cuantas cosas más. Y supo hacerlo mezclándolo todo con un hálito milagrero, que la prensa trató de volver en su contra. El clero indignado sintió los dardos y sin mostrar la cara, aprovechó cuanto recurso de desprestigio tenía para denigrarlo ante la opinión pública.

2º paso. Aprovechar el alboroto provocado por sus enemigos para citar a conferencias de prensa, en las que tocaba diversísimos temas y apoyaba a regímenes en aquel momento indefinidos, como los de Perú y Bolivia, mientras sus amigos enredaban aún más la trama.

3er. paso. Comenzó a repudiar violentamente a todos los partidos y a todos los políticos, neutralizando al gobierno que tenía los mismos enemigos. Y lógicamente, logró polarizar en su contra al clero y a los políticos.

4to. paso. Fue lanzando llamadas a las nuevas generaciones, desarrollando sus teorías del "vacío político" y de la "no-participación" en un mundo destinado al derrumbe y oponiendo así sus enemigos a los jóvenes que sentían poco a poco el instinto de coetaneidad. Pero advertido esto, sus contrincantes trataron de hacer aparecer a sus seguidores como simples hippies. Entonces desapareció, jurando que no volvería a arengar en público y que no daría a la prensa ninguna declaración más. Con tal actitud el desconcierto aumentó, pero también el interés entre la gente joven.

¿Cómo podía dejar todo inconcluso? ¿Adónde conduciría aquello? Cualquiera chiquillo sabía que al poco tiempo la gente habría olvidado hasta las mayores conmociones.

Pasaron los meses y el fenómeno se fue diluyendo lentamente. Los tenaces enemigos comenzaron a frotarse las manos, aunque con recelo... Así había sucedido hasta hacía dos días. Sí, dos días y todo se había desencadenado con la velocidad del rayo.

Era el 5º paso.

Una orden lejana comenzaba conocerse en voz baja en los sindicatos del país y ya no podían medirse las consecuencias, ni se sabía qué hilos estaba moviendo Rama.

Desde hacía dos días, ese maldito norteco se movía en Buenos Aires, negando toda versión sobre el nuevo asunto. En esos momentos en que se manifestaban los planes de lucha obrera, algún estúpido trajo la versión (seguramente falsa), que Rama tenía extraños contactos con el exterior y que no era ajeno el fenómeno social argentino y tal vez del Cono Sur. Todo esto no pasaba de superchería.

Los informantes hablaban de una logia Anael, de la "L" inclinada y otros disparates por el estilo.

Lo cierto es que la tensión en el país era grande, muchos intereses se contraponían y todos sabían que no podrían dirigir a Rama en el supuesto caso de que él fuera a manejar algún proceso.

Entonces, todos sus enemigos se coaligaron para presionar al Jefe a tomar una decisión absurda que no podía ser amparada ni justificada por la ley

El ultimátum estaba lanzado y el plazo se cumplía hoy a las 24.

En ese momento golpearon a la puerta.

- Adelante -dijo el Jefe.

Entraron de inmediato un sacerdote y dos funcionarios que el Jefe recordaba. Luego una cuarta persona.

- Señor Jefe -dijo uno de ellos-, el padre Simone viene en representación de Monseñor Cárdenas... Y éste es el Doctor Robledo, uno de nuestros colaboradores.

- Tomen asiento, señores. -indicó el Jefe, luego de saludarlos cortésmente.

A la señal de uno de los funcionarios, Robledo, notoriamente alterado, abrió un portafolio y sin dar explicaciones se puso a leer:

"El Movimiento Pacifista tiene vinculaciones en su programa con otros movimientos en distintos lugares del mundo. Sus postulados básicos son: No-violencia física; no-violencia económica; no-violencia racial y no-violencia religiosa.

"Los siguientes puntos son las premisas de la revolución total pacifista:

- 1º) Derecho a la huelga en todo tipo de trabajo y en cualquier momento.
- 2º) Participación en el poder político.
- 3º) Destrucción del aparato de persecuciones y presiones, sea cual fuere la supuesta legitimidad de su origen.

- 4º) Socialización de la medicina.
- 5º) Socialización de la educación.
- 6º) Reparto de las riquezas.
- 7º) Derecho a la defensa pública frente a la calumnia organizada.
- 8º) Obligación de los medios de difusión de responsabilizarse por sus publicaciones.
- 9º) Hermandad con todos los pueblos y todas las razas.
- 10º) Igualdad de derecho a prédica con la Iglesia oficial.
- 11º) Libre práctica religiosa privada y pública.
- 12º) Derecho a la libre investigación y propagación de las ciencias no oficiales.

"El Movimiento Pacifista destaca que ningún sistema, ningún hombre, ningún Estado de la Tierra, tienen derecho a impedir las manifestaciones religiosas del espíritu humano".

Y dando por terminada su lectura, agregó con cara de prócer:

- El juez Dormemulo de Salta, asegura al igual que yo, que este Movimiento, de neto corte comunista, sigue a Rama. Lo sabemos de muy buena fuente. Esto prueba que se trata de un extremista.

Los concurrentes intercambiaron algunas miradas de inteligencia y el Jefe agradeció con un dejo de sorna tan espontánea colaboración.

Robledo, ufano de su aporte, agregó:

- Señor Jefe, debemos encarcelarlo por 30 años para evitar que las familias de Salta vivan sobresaltadas.

- En eso estamos -respondió el Jefe, sonriendo por el trabalenguas del estúpido.

Luego, dejó su silla y extendió la mano a tan ilustre visitante. Éste abandonó la oficina con una sonrisa casi angélica, acompañado por uno de los funcionarios.

- Señor Jefe, -dijo afablemente el sacerdote- ¡Cuánta honradez hay en el mundo! Ya ve cómo la gente buena (aunque no tenga muy claro el panorama), se desvive por colaborar con la Justicia. Yo vengo en una misión mucho más humilde, propia de mi ministerio.

- Usted dirá, padre -respondió el Jefe.

- Se trata, cómo diría, se trata de... .. de ese delincuente de Escobar - completó el acompañante con una mirada bizca.

- Oh sí, el señor Escobar -agrega el cura- ha preocupado a Monseñor y quisiera saber si hay algo en firme sobre el asunto.

- Vea, padre -respondió el Jefe con voz ahogada- estamos a punto de concluir el caso. Creo que hoy estará terminado.

- ¿"Cree" señor Jefe, o está seguro? -preguntó el bizco, con aire malicioso.

- Bueno, faltan algunos datos.

- Si usted me permite, aportaré algunos -dijo el bizco.

Ante la mirada benévola del sacerdote, el bizco abrió una carpeta y antes de disponerse a leer, argumentó:

- Esto es lo que han escrito esos hippies seguidores del delincuente Escobar. Son palabras textuales y se refieren a todos nosotros, personas productivas, maduras y honorables. -A continuación, entonó la voz y leyó:

"En un núcleo de investigación se estudiaron mil fichas. Estas contenían los datos personales de mil personas de distintas provincias argentinas. La base común de ellas (y por eso se las agrupó) consistía en su actividad difamatoria del ramaísmo. Variaban en edad, sexo, ocupación y extracción económica.

"Los resultados fueron estos:

1º) El 65 por ciento era casado y había efectuado su matrimonio para solucionar problemas económicos. Los restantes eran solteros o separados sin perspectivas de ese tipo.

2º) El 55 por ciento tenía algún familiar próximo que había estado en la cárcel por delitos comunes. De ellos, el 12 por ciento había tenido problemas personales con la Justicia ordinaria.

3º) Un abrumador 80 por ciento se decía "católico practicante", aunque era evidente que sólo el 40 por ciento cumplía con el ritual (y esto medianamente).

4º) El 40 por ciento había logrado ocupar un puesto gracias a influencias políticas. De ellos, el 70 por ciento había pasado por partidos de ideologías opuestas.

5º) Sólo un 2,5 por ciento había transitado por algunos de nuestros grupos sin acceder a niveles de Trabajo Superior. Casi el total de ellos había recibido amenazas veladas de ser despedido de su trabajo cotidiano si continuaba en los grupos.

6º) El 3 por ciento recibía sueldo por su actividad difamatoria y un 5 por ciento era utilizado oficiosamente por el sector interesado en ese tipo de campañas.

7º) Se descubrió que casi el 100 por ciento sentía horror de ser difamado.

8º) Finalmente, aunque no se pudo ponderar, fue sencillo intuir un elevado porcentaje de frustrados e irregulares en su conducta sexual.

"En la investigación se comprobó que ordenados los porcentajes en sentido decreciente, unos pocos llenaban todos los casilleros; pero a medida que disminuían los casilleros menos poblados, los números de repeticiones crecían según una fórmula precisa.

"Hubo un porcentaje no despreciable de individuos de constitución física defectuosa. Desde luego que tal porcentaje era superior al que se registra normalmente en el total de la población".

Terminó de leer y abriendo sus ojos bizcos más de la cuenta, agregó:

- Dicen que nos tienen fichados, señor Jefe. Nos persiguen y se inmiscuyen en la vida privada que es lo más sagrado que puede tener un padre de familia honorable.

- Eso es muy grave -respondió el Jefe-. Tenga a bien dejarme esa carpeta.

- Por cierto -respondió el bizco-, y se la extendió nerviosamente, mientras volteaba un cenicero.

- Dios es grande y sabe perdonar -arremetió el cura-, lo malo está, cuando aprovechando Su nombre, se realizan iniquidades y se pone en peligro la tradición, la familia, la patria y la religión, -hizo una venerable pausa y continuó:- Yo personalmente, creo que el señor Escobar es un hombre bien intencionado, pero tal vez llevado por su temeridad y su imaginación, ha perdido el sano juicio, exponiéndose él y exponiendo a otros a peligros muy serios. -Una nueva pausa, un gesto de rememoración y luego- Monseñor ha indicado que tal vez con un adecuado tratamiento psiquiátrico se lo reintegre a la sociedad y se lo sustraiga del mal que padece. Como prójimo nuestro y habiendo sido bautizado en la religión de sus mayores, nos vemos en la obligación de ayudarlo y de sugerir a ustedes estas medidas.

- Muy razonable y humanitario, padre -respondió el Jefe.

El sacerdote continuó:

- Es una gran pena (que sentimos Monseñor y yo) al ver desperdiciarse a un muchacho que tal vez hubiera servido a mejores destinos. Pero en fin,

los senderos de Dios son inescrutables... ¡Creerse mesías el hijo de dos nativos! Decir que no se conoce nada de su vida desde que salió del colegio, cuando está probado que tiene antecedentes penales y que fue detenido varias veces. Además, señor Jefe, ha compuesto una ensalada indigerible entre Platón, Marx, Freud y Nietzsche, haciéndola pasar por “su” doctrina. Evidentemente, desvaría y hay que hacer algo por él.

- Así es, padre -agregó fríamente el Jefe.

En ese momento sonó el teléfono. El Jefe descolgó y una voz dijo:

- ¡Oiga, deje de dar vueltas! Aquí no hay argumentos que valgan.

- Sí, señor -respondió el Jefe.

- ¿Me entendió? El sujeto no nos conviene y hay que deshacerse de él.

Eso es todo -puntualizó la voz metálica.

- Pero, ¿cómo debo hacer, señor?

- ¡Usted sabe cómo! Nadie le va a poner problemas luego. Yo me hago responsable de todo.

- Muy bien señor, yo cumplo -dijo el Jefe, con tono de funcionario disciplinado.

- Cae sobre mí toda la responsabilidad. ¡Ah, recuerde que no estoy solo! - agregó la voz y cortó.

El Jefe, evidentemente impresionado, colgó el tubo y se disculpó ante el religioso y el bizco. Luego abrió una puerta lateral que daba a un toilette y se humedeció la cara, mientras cavilaba silencioso. Cerró las canillas.

Se secó y salió para sentarse nuevamente entre sus interlocutores.

El padre continuó argumentando, pero ya el Jefe no lo escuchaba. Ojeó su reloj, eran las 20 horas. Miró a los dos hombres e interrumpiendo el discurso del cura, dijo:

- Señores, he tenido un gran placer en atenderlos. Tengan la seguridad de que esto se decide hoy: el profeta tendrá su merecido.

- ¡El que se ha autodesignado profeta! -replicó el bizco.
Casi sin control, el Jefe afirmó:

- Tal cual lo he dicho: el profeta tendrá su merecido.

Saludó a los visitantes, los despidió y cayó abatido en un sofá.

Poco tiempo después, el Jefe llamaba desde un teléfono público a Fernando y le daba los pormenores del caso. Terminada la conversación, regresó a su oficina.

MUERTE Y RESURRECCIÓN (Rama)

Era alrededor de la media noche. A lo lejos, algunas parejas en las sombras.

El hombre permanecía en la esquina como esperando. Un automóvil que avanzaba a gran velocidad se detuvo junto a él, pero desde sus ventanillas partieron varios disparos y se vio caer un cuerpo al suelo. Los atacantes se fugaron rápidamente y numerosas personas corrieron hacia el baleado. Casi al mismo tiempo, otro coche se detuvo y entre todos los presentes se introdujo en el vehículo al hombre herido. Alguien que dijo ser el doctor Giménez, afirmó que la víctima había fallecido.

Al día siguiente, todos los medios de información dieron a conocer la siguiente noticia:

"El santón Rama fue ultimado en una disputa con otros malvivientes".

Y explicaban:

"Anoche, alrededor de las 24, en la intersección de las calles Ayacucho y Paso de Vicente López, se produjo un tumulto entre varios sujetos que, presumiblemente, salían de un club nocturno. Por causas que la policía trata de aclarar, uno de ellos desenfundó su arma y disparó cinco tiros contra la víctima, desplomándose ésta en el acto. El resto de los asociados se dio a la fuga en un automóvil. Casi en el mismo instante se hizo presente una patrulla de la seccional y también un médico del Hospital Cabanillas, a donde fue conducido el delincuente herido, dejando de existir a los pocos minutos. La policía trata de esclarecer el hecho y se labran las actuaciones correspondientes".

Algunos diarios agregaban estas consideraciones:

"El occiso presentaba varios orificios de balas calibre 38. Este cronista pudo ver y fotografiar tres perforaciones en distintos puntos de su cuerpo. Emitido el certificado de defunción, el cadáver fue entregado a cuatro personas que luego de prestar declaración, lo colocaron en un ataúd,

llevándolo al aeropuerto para su traslado a Salta, ciudad en la que recibirá cristiana sepultura.

"Rama" -según se hacía llamar-, era Juan Carlos Escobar, argentino, soltero, de 33 años, nacido en la ciudad de Salta. Sin oficio ni domicilio fijo. Tenía fama de curandero entre la gente de los arrabales, pero parece que esa actividad cubría sus maniobras extremistas.

"Algunos recuerdan que protagonizó varios escándalos en Salta, Rosario, Córdoba y Buenos Aires el año pasado, cuando fue detenido con varios hippies y elementos de extrema izquierda al organizar actos de protesta en los barrios de emergencia.

"Muchos jóvenes y jovencitas que al principio siguieron con entusiasmo a este nuevo "mesías", declararon en su contra al descubrir las patrañas de que habían sido víctimas.

"La Iglesia Católica, que fue blanco de sus invectivas, lo trató con tolerancia, considerándolo una "oveja descarriada", al decir del párroco de Vicente López. Tal actitud ha permitido que sus restos reciban cristiana sepultura en el cementerio de Salta".

Así se cerraba el caso ante la opinión pública.

Los periódicos de la provincia habían publicado dos o tres avisos fúnebres e invitaban a la inhumación para el día siguiente.

Esa noche fue velado por cuatro personas, mientras un policía custodiaba la puerta del rancho.

Hacia las 2 de la mañana abrieron el cajón, sacaron a Rama y le dieron a beber un líquido que lo reconfortó.

El mismo médico que lo recogió de la calle y extendió el certificado de defunción, estaba ahora limpiando unas heridas superficiales y cambiando los vendajes.

Luego, el grupo fijó unas planchas de plomo al fondo del cajón y soldó la caja con soplete, ajustó la tapa y se dispuso a salir, quedando en el interior una sola persona.

Se vio subir a tres individuos en un coche, mientras otro más retrasado le daba dinero al policía con estas palabras:

- Luego dirán que yo lo vendí por dinero, ¡qué gracioso!

Y dicho esto, se sumó al grupo que partió velozmente.

A la mañana siguiente, los "restos" eran sepultados por un pequeño número de conocidos. Algunas mujeres lloraron y una de ellas en una crisis de nervios afirmó que Rama vivía. Entonces fue vuelta a la realidad con unos golpes en las mejillas.

No hubo ningún sacerdote, ninguna cruz, contrariamente a lo notificado por la prensa.

Casi al mismo tiempo, Rama y sus amigos se encontraban en Antofagasta, listos para embarcar.

EPÍLOGO

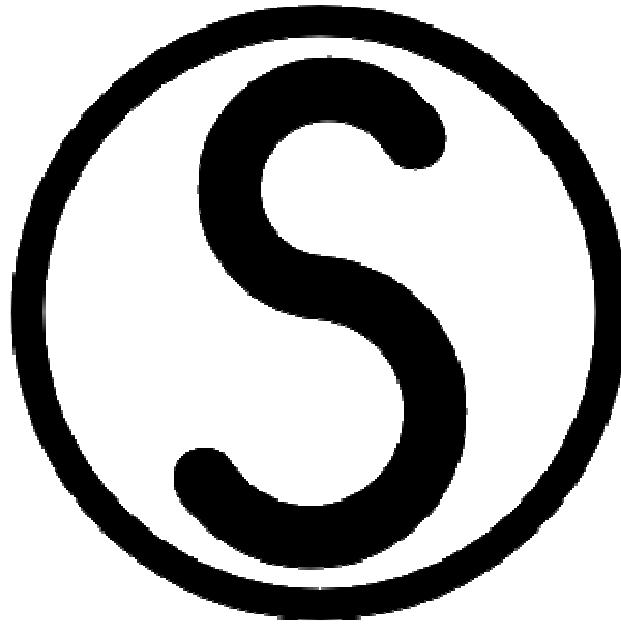
Cuando fueron cortados los hilos de los hombres muñeco, de los hombres de palo, toda la algarabía se aquietó y se hizo un gran silencio. Sólo unos pocos quedaron suspendidos y vivos, colgando de los grandes árboles, de los árboles-padres de la selva.

El puma dijo: no. El yagareté dijo: no. El gato-tambo dijo: no. El zorro dijo: no.

Todos los animales se alejaron, oliendo y sacando sus lenguas, pero no tocaron a los hombres de palo porque algo los protegía y no querían morir.

Entonces, por sobre los montes quemados y las ciudades quemadas y los cuerpos de los hombres muñeco, de los hombres de palo quemados, llegaron las naves celestiales, brillantes como el Sol, amables como el Sol. Y los señores despiertos de Agartha y Shambalá cubrieron el cielo y la tierra y trajeron alimento a todo lo que era bueno.

Autor anónimo americano
(De los archivos de Hassein)



Edición digital realizada por siloteca.org
2013